

El Garbanzo

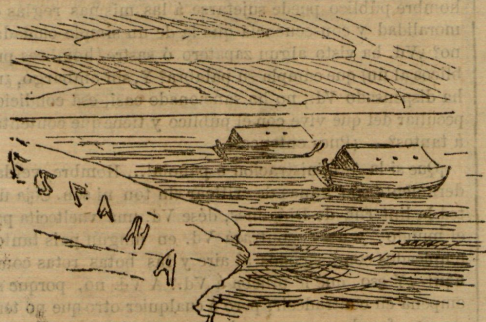
PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

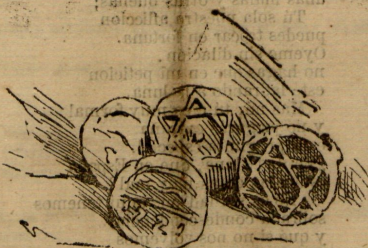
Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—Un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—
Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un número suelto, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuar-
tos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

PALABRAS HUECAS.



Las arcas del tesoro.



El oro de la reaccion.



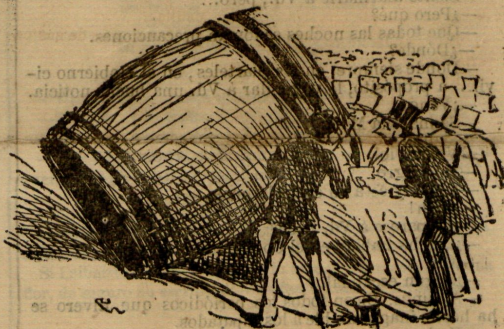
Los derechos individuales.



No me impondré jamás.



El turno pacífico de los partidos.



Cuestion de Cuba.



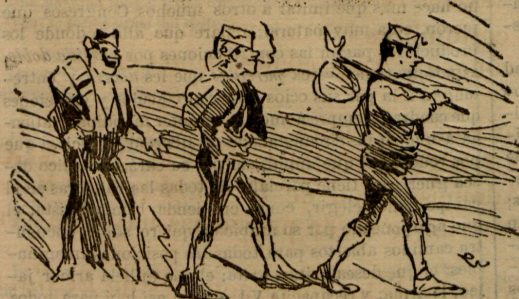
El orden hermanado con la libertad.



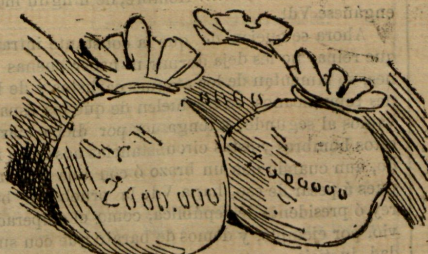
¡La patria!



El mínimun de rey posible.



Las quintas se acabarán.



Las masas inconscientes.



La única verdad de to los los partidos.

La abundancia de original no nos ha permitido continuar en el número de hoy la publicación de la novela los *Magyares*, é insertar el anuncio de la obra *Madrid por dentro y por fuera*, cuyo primer cuaderno aparecerá el día 15, y será de lo que habrá que ver en su género.

Nuestros lectores hoy agradecen de seguro que no les hayamos privado de la gran cantidad de lectura, que hay en este número.

Quedan muy pocos *Almanques*, lo advertimos á todos los corresponsales del *Garbanzo*.

CRONICA.

—¿Qué se miente?
—Todo lo que se dice.
—¿Cómo?
—Acaso es verdad nada de lo que pasa?
—Puede ser.
—No oye Vd. decir que se han acabado las partidas republicanas?
—Sí.
—Y sin embargo los correos de Andalucía vienen retrasados y dando rodeos; las cartas que se reciben dan por cierto que los federales siguen por esos campos; el general Contreras no se sabe á punto fijo dónde anda. Estébanes manda una partida numerosísima...
—Y en el resto de la Península no ocurre novedad.
—¿No? Pues ¿no ha oído Vd. decir á un periódico con mucha gracia, que Saballs no ha querido dar posesión del cargo á Gaminde?
—¿Y Vd. cree?
—Creo que los catalanes ya no pueden resistir más; que están peor aun que durante la guerra civil.
—Decididamente Madrid es puerto seguro.
—Según y cómo.
—¿Eh?
—Siento alarmarle á Vd.; pero...
—¿Pero qué?
—Que todas las noches se toman precauciones.
—¿Dónde?
—Donde siempre; en los cuarteles, en el Gobierno civil... á propósito, le voy á dar á Vd. una buena noticia.
—¿Venga!
—Se marcha Mata.
—¿Venga!
—Viene Fiol.
—Me alegro.
—Y el rey está en convalecencia.
—¿Pst! ¡
—¿Le parece á Vd. poco?
—¿Qué ha habido en el Congreso?
—¡Oh!
—¿Algún escándalo?
—Algunos. Dicen todos los periódicos que Rivero se ha hecho inaguantable á los diputados.
—Ya hace tiempo.
—Pero ahora, como nunca. Les quita la palabra, les reprende como á chicos de la escuela, les grita, les regaña...
—Dicen que el escándalo del otro día fué muy gordo.
—¿Y esa retirada de los conservadores?
—Nada, hombre, nada.
—Pero se marcharon...
—Es lo de siempre. Aquí todo el que quiere mandar hace que se retira.
—Eso sí.
—Recuerde Vd. conmigo.
—¿A ver?
—Retraimiento de los progresistas el 64. Para mandar el 68.
—Cierto.
—Retirada de Ruiz Zorrilla hacia Tablada. Para mandar á los dos días.
—Ciértísimo.
—Ahora retirada de los conservadores... para mandar cuando Dios quiera. Es como dicen las comedias *Hace que se va y vuelve*.
—¿Mandarán los conservadores esos?
—A Vd. y á mí nos da lo mismo. La misma contribución pagaremos y los mismos carlistas la cobrarán en Cataluña.
—Y recidita.
—¿Ya lo creo! Pues si no fuera por eso, cómo vivirían...
—En resumen... ¿otra semana perdida?
—Otra. Para los descreídos no tanto. ¿Nosabe Vd. que ahora los curas van á cobrar su sueldo de los ayuntamientos?
—¿De los ayuntamientos?
—Sí.
—Pero si los ayuntamientos no tienen un cuarto!
—Pues por eso.
—Se trata en fin de que el cura no cobre nunca?
—¡Nunca!
—¿Este es el sistema?
—Este. El municipio acudiendo á todo sin poseer nada. Es una teoría nueva.
—¡Vivan los sabios!
—¡Vivan, hombre, vivan!
—Y dígame Vd.
—¿Qué?
—Los que vivimos de nuestro trabajo, ¿podremos pasar el invierno tranquilos?

—No señor. Antes las trifulcas eran en verano; ahora lo hemos arreglado de modo que tengamos bien todo el año. ¿Le parece á Vd. poco progreso?
—Que Vd. lo pase bien; me voy á comprar comestibles para estos dos meses.
—Hará Vd. bien, porque la cosa está que arde!

A LA LUNA.

(POESIA POLÍTICA.)

A tí, luna encantadora,
que lumbré gratis nos das;
á tí, de Febo señora,
insigne competidora
de las fábricas de gas.
Amante de tu reflejo
á tí me dirijo fiel
para pedirte un consejo:
—no hablo á la luna de miel
ni á la luna de un espejo.—
Tú que miras nuestras penas
desde el trono en que reposas;
tú, que en las noches serenas
habrás visto tantas cosas,
unas malas y otras buenas;
Tú sola nuestra aflicción
puedes trocar en fortuna.
Oyeme sin dilación,
no hagas que en mi petición
esté ladrando á la luna.
—Mas no; tú eres muy formal
y no juzgarás extraña
esta pregunta especial.
¿Verdad, luna, que en España
están las cosas muy mal?
—No es verdad que aquí tenemos
sobrada condescendencia,
y que si no nos volvemos
pronto, luna, quedaremos
á la luna de Valencia?...
¡Feliz tú, que en tu región
vives cómoda y holgada!
Que en esa grata mansión
ni pagas contribución,
ni sufres al de Tablada.
Te envidiamos.—¡Bien lo ves!—
que estamos, luna, muy hartos
de sufrir tanto revés...
¡Ay! ¡Tú tienes cuatro cuartos!
¡Y en España sólo hay tres!
—Tres!—Lo digo muy sincero,
aunque el pesar me taladre:—
El cuarto... para el cartero,
el cuarto... que es del casero,
Y el cuarto... honrar padre y madre!
Igual que el agua en un cesto
estamos con esta suma.
¿Cómo podremos con esto
sostener un presupuesto
que sube como la espuma?
Tú al cabo continuamente
creces y menguas constante;
pero aquí con esta gente
nunca entramos en menguante,
¡siempre estamos en menguante!
Dá tregua ¡oh luna! á mi tédio.
¿No me contestas?...
—¿Sí tal;
»voy á mitigar tu asedio
»dándote el pronto remedio
»para curar vuestro mal.
»Yo sé la gran solución
»que conviene á tu nación...
—Dila sin tardanza alguna...
(Pero en esto, ¡un nubarrón
tapó la boca á la luna!)

VITAL AZA.

HABLA EL.

—Si yo sé que murmuran, si me consta que hay muchos descontentos, si no ignoro que dicen sapos y culbras respecto á los cimbríos y á la situación radical; pero eso, amigo mío, es hijo de nuestro carácter é inherente á nuestra naturaleza. Se murmura, porque ha habido siempre murmuradores, pero porque tengan razón los maldicientes?... Hombre, de ningún modo. ¡Desengáñese Vd!

Ahora se quejan de que la constante intranquilidad que reina, no les deja dormir ni hacer buenas digestiones; se lamentan de los ataques carlistas y de los motines republicanos; se concluyen de que los españoles vivamos al segundo, y tengamos por dicha cierta el que estos hombres y estas circunstancias nos dejen respirando, aun cuando con un brazo ó con una pierna menos; pues á pesar de eso, haga Vd. la prueba de buscar un rey ó presidente de república, como el emperador Octavio, por ejemplo, y demos de barato que con su moralidad, justicia y entereza, acaba por encarrilarnos y nos sumerge en las dulzuras de una paz, como la que el mun-

do gozó, bajo el cetro de aquel César romano, ¿Vd. cree que callarán entonces?... ¡Hombre, quí!.

Entonces dirán... que se aburren, que un pueblo que trabaja y come, y vuelve á trabajar y duerme, es un pueblo autómatas, punto menos que un cadáver; que la vida sin emociones no es vida; que una nación puramente tranquila y laboriosa no puede tener historia ni nada; y por fin, estarán deseando como el santo advenimiento una sublevación militar, una asonada política, un motinillo ciudadano ó cualquiera de esos ruidosos acontecimientos que vienen á romper la monótona existencia de un país aburrido. Sí, señor, eso dirán; porque... se quejan de vicio, ¡desengáñese Vd!

Sí, si yo sé que Vd. pertenece también al inmenso número de españoles que tienen el prurito de decir que estamos mal, y que hablan pestes de mí por si prometí abolir las quintas, y me he empeñado en sacar una de cuarenta mil hombres; y por si dije que establecería el Jurado, y aun le esperan, y por si no he cumplido tampoco mi palabra en esto y en lo de más allá... Pero, santo varon, venga Vd. aquí. ¿Vd. cree que la vida de un hombre público puede sujetarse á las mismas reglas de moralidad y consecuencia que la de un simple ciudadano? ¿Vd. ha visto algún zapatero ó sastre (hombres públicos al fin) que cumpla su palabra? Y, sin embargo, ¿no ha dispensado Vd., no ha sancionado casi, esa condición peculiar del que vive con el público y tiene que contentar á tantos?... ¡Pues entonces!...

¡Que si la Administración española!... Hombre, verdaderamente son ganas de criticar sin ton ni son. Coja usted la linterna de Diógenes, dése Vd. una vueltita por el mando, y no encontrará Vd. en ningún país tantos empleados con los codos al aire y las botas rotas como aquí. ¿Y eso, qué le prueba á Vd.? A Vd. no, porque se empeña en contradecir; pero á cualquier otro que no tenga ese afán de murmurar, le demostrará palmariamente la baratura y la moralidad de nuestra Administración.

Dice Vd. que eso es la *pesadilla* de nuestra burocracia; pero que las cabezas!... ¿Será Vd. criatura? Las cabezas, amigo mío, siempre son las cabezas, aun cuando sean las calabazas. Claro que, un ministro y un director, comen bien, y cobran mucho, y gastan coche; ¿pero es censurable acaso? No, señor. Considere Vd. lo que pasa en el gremio de la Iglesia católica, á pesar de que la pobreza y la igualdad fueron los cimientos sobre que se levantó el edificio: en la aldea verá Vd. al cura *lampando* y con la sotana grasienta; en la capital de la diócesis recreará sus ojos en las vestiduras episcopales, y observará el pastor que habita una hermosa vivienda cuyas cuerdas albergan lustradas mulas consagradas á arrastrar el coche de *Su Ilustrísima*. ¡Y eso es lo natural, amigo mío!... ¡Y lo que ha pasado, y pasa, y pasará siempre!... ¡Desengáñese Vd.!

Ahora me viene Vd. con si el crédito... ¡Otra tontería! Nuestro crédito está á la altura que alcanzan los primeros de Europa. Mire Vd. lo que dicen de la Bolsa de Londres: que anda floja estos días. Ya vé Vd. *la bolsa de los ingleses*! ¿Cómo querrá Vd., pues, que ande la de los españoles?... ¡Flogísima, amigo mío, flogísima.—Y gracias que aquí vamos adquiriendo la loable costumbre de entrar por las puertas del *deber* en el pueblo del *no pagar*. ¡Por que sino... medrados quedaríamos!

¡Sí! si ya sé que Vd. es hombre que paga lo que debe; pero ni Vd. es el gobierno, ni una golondrina hace verano, ni esa es la práctica corriente en los tiempos de ahora... *Deber es tener*, dice un refrán moderno; y el crédito se cimienta sobre la deuda, y así se vive hoy día, y lo demás es ser un *cursi*... Sobre todo, que cuando la bolsa de Londres anda floja, no hay razón para que á la nuestra no le pase lo mismo... ¡Desengáñese Vd.!

Nada, amigo mío, nada; póngase Vd. en el fiel de la balanza, procure juzgar sin pasión, considere que si *Córdoba* se entretiene en cocer hornadas de generales, es porque desea aprovechar el tiempo y necesita alimentar su actividad, lo cual no es censurable; observe que si el Congreso aprueba Bancos hipotecarios, y no estudia ni discute los presupuestos en cuatro meses de legislatura, no hace más que *imitar á otros muchos* Congresos que fueron, cosa muy natural; repare que allá á donde los productores pagan las contribuciones por *partida doble*, es porque tienen cerca *partidas* que les *doblen* y entretegan á la par sus oídos con espectáculos y emociones que cuadran siempre á nuestro carácter meridional; atienda á que en las circunstancias de libertad bulliciosa que nos rodean, el que impulsado por su carácter bélico desea guerrear, tiene parciales de todas las banderas en el campo donde elegir, como en tienda bien provista; el que aguijoneado por su ambición quiere subir, encuentra caminos abiertos para todas las posiciones imaginables; el que desea gritar, grita; el que anhela armar jaleo, le arma; y recapacite Vd. en que así hay para todos los gustos, y acabará por creer conmigo que el mejor de

los Gobiernos posibles, es el Gobierno que tenemos. Esta es la verdad, amigo mío; lo demás es hablar por hablar, criticar sin razón y murmurar por vicio... ¡desengáñese Vd!

JIMENEZ CROS.

A ELLA.

Bien quisiera yo, chiquilla, portarme cual caballero; pero... (en mi deseo hay pero, y este pero es Ruiz Zorrilla). Tú con ánima sencilla, cuando tiernos ruiseñores gorgearan entre las flores, me entregaste en el Retiro una palabra, un suspiro, y varias prendas mayores.

Sé que debo un pagaré, y á la patrona, y al sastre; mas, como no haya un desastre, estos piques saldré. Unicamente no sé cómo pagarte, ángel mío, tu paz, amor y albedrío que una mañana me diste al par que amante dijiste: ¡Es préstamo, señor mío!

¡Préstamo! Y el interés crece cada día más. ¡Ay prenda! no en tris, en tras estoy porque debo un mes de casa, y no hallo un inglés que llene la bolsa mía á fin que en la Vicaría pueda darte estrecho abrazo, por oponerse á este lazo una votación impía.

Excusas á mi palabra no son las frases que digo: á Dios pongo por testigo y á los despachos de Fabra; que aunque hasta ayer fui civil hoy ya no, según mi cuenta, por ser ¡ay! de los cuarenta mil que empuñan el fusil.

C. FRIAS SALAZAR.

DE MI COSECHA.

El mar y el cariño de una coqueta tienen flujo y reflujo.

Un duro falso es un amigo perdido.

En el hogar doméstico la suegra es la encargada del cisco.

La confianza es el guarda-aguja del matrimonio. Y el baston del marido el silbato de aviso.

Dicen que los usureros no dan nada. Dan desazones.

Otro error es creer que los extremos son viciosos. Véanse las manos y los pies de mi novia, y veráse la perfección.

El hombre ha de dar á sus hijos carrera, y separar de ella á sus hijas.

El hombre es fuego, la mujer estopa, viene el padre y atiza.

Abonar la conducta de una soltera que solicita cía, es abonar un campo de cizaña.

—¿Fuma Vd. de Canet?
—No señor, de gorra.

Una patrona limpia y dos duros en el bolsillo. That is the question del soltero.

Desde que pasó cincuenta horas sin comer, comprendo la calle del Mediodía Grande.

La conciencia es un INGLÉS á domicilio.

La osadía es el pasaporte de los necios. A veces se hallan un palo. Es que el documento es falso.

El GARBANZO es imprescindible para todo buen español (hablo del que se cuece).

El estudio de la historia se reduce al feo vicio de saber vidas ajenas.

Dicen algunos que con la experiencia se pierden ilusiones. Pues yo tengo antídoto contra la experiencia. Un tutor. Cuando la ley juzga que uno tiene experiencia, se exime del tutor.

Elija Vd., entre dos calamidades.

C. FRIAS SALAZAR.

Desde hace algunos días, publica firmadas con iniciales La Correspondencia todas las noticias.

Si en la redacción obligasen á que la firma fuese completa, no sería extraño ver cualquier día en las columnas de aquel periódico lo siguiente, poco más ó menos:

Ha terminado un magnífico drama, escrito en un estilo verdaderamente maravilloso, el joven simpático y conocido autor dramático, D. Blas Rabanillo. —Blas Rabanillo.

Han dicho los periódicos que las señoras que asistieron á la sesión del Congreso en que hubo el belen que Vds. saben, enviaron una felicitación al Sr. Ulloa.

¡Y pensar que los maridos de esos señores llevarán acaso puntos en los calcetines! ¡Oh, qué dolor!

Los mendigos asedian á los transeúntes en todos los sitios de Madrid.

¿Para qué sirve el asilo del Pardo?

¡Bravo, señor Olave!

Permita Vd. que su conducta alabe.

¡Si le imitara el Parlamento todo

Estarían las cosas de otro modo!

Casi toda la prensa anuncia que la insurrección carlista vuelve á comenzar.

¿Pues cuándo ha concluido?

En vista de los repetidos escándalos del Congreso, los aficionados á emociones fuertes acuden en tropel á la tribuna pública, formándose á la puerta una gran cola.

Propongo que se arrimen á ella algunos de los que hay dentro.

Los periódicos han dicho que en la notable sesión del viernes último, rompió el Sr. Rivero una campanilla.

Debían añadir que varios diputados, á fuerza de gritar, se estropearon también las suyas.

En el teatro de Jovellanos ensayan Los sueños de oro.

El ministro de Hacienda piensa imponer á esta obra una contribución.

Logró Ruiz Zorrilla

Para gobernar

Unos cuantos meses

Por casualidad.

Y consigue en ellos,

Obre bien ó mal,

Que el país le aguante

Por casualidad.

Pero si la cosa

Sigue como va,

Y se arma el gran cisco

Por casualidad,

Con este Gobierno

¿Qué sucederá?

¿Lo saben ustedes

Por casualidad?

—El reloj de la Puerta del Sol está parado.

—No señor, ya á echado á andar.

—Hombre, ¿podrá Vd. decirme dónde le encontrará?

Algunos ayuntamientos no logran reunir los quintos. Y lo peor es que tampoco los cuartos!

Ya se expenden las nuevas cédulas de vecindad.

La del actual Gobierno debe estar concebida en estos términos:

Estado.....	Vacilante.
Edad.....	Sietemesino.
Estatura.....	Muy largo.
Ojos.....	No los tiene.
Nariz.....	Chata.
Boca.....	Capaz de tragarse á cualquiera.
Barba.....	Corrida.
Carra.....	Tiene dos.
Color.....	Pasa de castaño oscuro.

Señas particulares.

Cojea, y todo el mundo sabe de qué pié.

—Voy empleado á Filipinas.

—Que sea enhorabuena.

—Y diga Vd., ¿en Manila se gasta mucho lujo?

—Ya lo creo, como que allí todo el mundo se suena las narices con pañuelos de Manila.

—¿Qué barbaridad!

—Estoy muy disgustada.

—¿Pues qué le pasa á Vd.?

—Que mi esposo se ha dedicado á hacer gimnasia y se vá á romper la crisma el mejor día.

—Pues si cree Vd. que ese será el mejor día, deje Vd. que se la rompa.

ACERTIJO.

—Se casaron un primo y una prima carnales y tuvieron un fruto de bendición. ¿Qué era éste de los dos primos?

—Hijo y sobrino.

—No señor; hija y sobrina, porque era chica.

CURIOSIDADES HISTORICAS.

Napoleon I, antes de montar á caballo, estaba siempre pié á tierra.

La invención de los cuellos postizos es posterior á la de los pescuezos.

Se sabe positivamente que Noé no usaba zapatillas.

—Ya no vivo donde antes.

—¿Y ha mejorado Vd. de casa?

—¿Yo lo creo! La que tengo ahora es un coche parado. ¿A ver si acierta Vd. dónde es?

—¿En la puerta del Sol?

—No.

—¿En la carrera de San Gerónimo? ¿En la calle de Alcalá?

—No señor; ¡en el barranco de Embajadores!

—¿Cómo había de acertar? Decía Vd. que era un coche parado...

—Sí señor; un coche parado... en aquel sitio.

El Sr. de Alcañices

En lugar de nariz dice narices;

Y el Sr. de Alcañiz

Las llama á las narices la nariz;

Y viven en continua pelotera

Diciendo si es de tal ó cual manera.

¡Si serán infelices

El Sr. de Alcañiz y el de Alcañices!

—Vd. me dijo que esta merluza estaba fresca.

—Sí señor, y lo repito.

—Pero hombre si está pasada, si esto es una porquería.

—Vea Vd. la verdad de lo que digo. La ha llamado Vd. porquería y se ha quedado ¡tan fresca!

Dice La Competente, que una cosa puede ser verdad por la mañana, y no serlo á medio día. ¡Aprieta, manco!

Si Leibnitz hubiera sabido que la verdad dura menos que una flor, de seguro no escribe su filosófico tratado sobre aquella.

Y sin embargo, tiene razón el periódico callejero, v. g.: To-pete era montpensierista por la tarde, y aquella misma noche idolatraba á D. Amadeo.

En Zaragoza ha visto la luz un sér humano, que traía una especie de velo sobre la cara.

A nosotros no nos extraña, por la costumbre que tenemos de ver que los políticos nacen, crecen y medran con careta.

¿Con que el señor de Brea,

que es de los anunciantes la jalea,

y se ha puesto las botas

con su aceite de coco y de bellotas

le han dado una gran cruz?... ¡Qué gran idea!

El ayuntamiento acaba de dejar cesantes á unos cuantos empleados temporeros.

Ya sospechábamos nosotros que ellos eran la causa del estado ruinoso de nuestro municipio.

A los republicanos les hacen fuego en los arrabales, y á los carlistas en las montañas.

Los gorriones se cazan junto á las poblaciones, y los osos en la sierra.

Sin duda son querencias propias de cada especie.

A esa Cristina Nilsón que canta á la perfección, se le han convertido en brasas dos hermosísimas casas

que poseía en Boston. Y la ilustre suripanta

que á los yankees encanta, dijo:—No me importa pas;

mientras no arda mi garganta que arda todo lo demás.

Por ahí dicen que se prepara el diluvio. ¡Caballeros... á proveerse de impermeables!

En el anterior se salvó un arca
En este creo que naufragarán todas, empezando por las del Tesoro.

Bien dicen que el Presidente del Congreso es un señor de muchas campanillas.
¡A juzgar por las que rompe!

Y decía Escartí al presenciarse el escándalo:—¡Qué carácter de hombre! ¡Qué espíritu!

Notifico á Vd. que estamos en el principio del fin. El pontífice de los cimbríos ha comenzado á dar muestras de la rabia de su impotencia.

Ya vió la luz pública el *Almanaque del empleado*, para 1873, escrito por el Sr. Trigo.

Pronto se pondrá á la venta el *Almanaque del maestro de escuela*, escrito por el Sr. Poco Trigo.

Al oír un discurso del Sr. Nieto, me dan ganas de exclamar: ¡Que se lo cuente á su abuela!

¿Con que á Hidalgo—y esto es algo—
admiten la dimisión?
Está visto. En mi nación
no se puede ser hidalgo.

Oigan Vds. lo que cantan unos ciegos por esas calles:

Los cimbríos nos prometieron
con las quintas concluir,
y para empezar este año
nos piden cuarenta mil.
¡Carrasclos! al pobre Mateo,
¡carrasclos! llaman alamar;
¡carrasclos! pues lo que es Manolo,
¡carrasclos! buen besugo está.

Por fin el domingo comieron en palacio los famosos comisionados asturianos.

¡Y vaya un apetito que tenían! ¡Aquello sí que era una verdadera comición!

—Mejor diría Vd. una verdadera comezon.

Y á propósito, decía el sábado el *Diario de las Iniciales*: «Mañana á la una y media será recibida con cierta solemnidad en palacio la comisión asturiana.»

¿Con cierta solemnidad? Vamos, sí, los recibirán con gaita y tambor, y los aguadores de palacio les habrán hecho los honores de ordenanza.

Después de las Navidades disminuirá notablemente la mayoría radical.

—¿Por qué razón?

—Por el gran consumo que habrá de pavos.

El Sr. Martos continúa enfermo.
El Sr. Zorrilla sigue indispuerto.
Don Servando ha guardado cama.
—¡Cielos! ¡Si habrá epidemia ministerial!

A un maestro de primera enseñanza, en Albaicín de Granada, le han concedido una encomienda de Isabel la Católica libre de gastos.

A estas fechas ya se la habrá comido.

Un desgraciado maestro

harto de roer palillos,
hacia que sus chiquillos
recitaran *El pan nuestro*...
y... *dánosle hoy!*... repetía
con exaltación cristiana,
que si no como este día
ya no tiro hasta mañana.

Algunas Diputaciones provinciales han empezado á repartir estos días entre las escuelas de enseñanza de sus respectivos territorios, ejemplares del libro titulado *La Hacienda de nuestros abuelos*. Todo lo que sea propagar la lectura merece nuestro aplauso, sobre todo cuando es honesta, recreativa, científica y popular. En ese libro precisamente se exponen las dos escuelas políticas que pretenden dominar al mundo moderno, las lecciones de lo pasado, las dificultades financieras de lo presente, pero sin ofender instituciones, clases, gerarquías ni principios seculares y venerandos.

Pero si esta recompensa que empiezan á conceder las corporaciones populares á escritores modestos y laboriosos, nos agrada, quisiéramos que haciendo un esfuerzo supremo, pagasen sus atrasos á los Maestros, pues como dice el autor de *La Hacienda de nuestros abuelos*, el maestro y el sacerdote son dos seres queridos; el uno dirige la inteligencia, el otro enseña la fe; el primero es el guía de nuestra infancia, el segundo nos recoge al nacer y nos acompaña al morir.

No puedo ver que á otro mires,
ni que con otro te rías,
ni puedo ver otras cosas
porque soy corto de vista.

Yo conté para quererte
con tu amor y tu inocencia;
conté también con tu fe,
más no conté con la huespeda.

Te ví en el Real una noche
escotada hasta los pies,
y desde entonces, bien mío,
no me queda más que ver.

Tenemos noticias de que se trata de organizar una *Sociedad de cuartetos* en competencia con la que, pasa honra del arte músico español, funciona todos los años en el salón del Conservatorio.

La nueva Sociedad ejecutará cuartetos *de cuerda*, si esta no se rompe á fuerza de estrirla.

El general Córdova tocará el violín.
Rivero la viola.

Ruiz Zorrilla el violon.
Y el convaleciente... tocará el cielo con las manos.

Dice *La Correspondencia* que en Bilbao y Portugalete aumentó de día en día la población inglesa.

¡Me escamo!
¿Pensarán gastarnos otra broma tan honrada como la de Gibraltar?

Un fraile teatino

dió en comulgar con ruedas de molino,
encargándole mucho al molinero
que en medio no trajesen agujero.

Enteras las comía,
y al tragárselas su cuerpo endurecía;
hasta que triturando este guisado
un sábado en la noche,
se quedó el infeliz... petrificado.

Como por guía sigas esta pauta,
un día á otro día
te trocarás, lector, en una estatueta.

El cuasi-víctima del último proyecto de *enterramiento* fué un francés con avaricia.

Hace pocos días otro francés entró en una casa de cambio, enseñó 26.000 rs. en billetes, pidió oro, se lo dieron, guardólo, y se marchó con él y los consabidos billetes que *escamoteó* oportunamente.

Razon tenía aquel riojano para exclamar: «¡Los franceses?... mire Vd. qué tal gente será, que le escriben á Vd. una cosa y con el mismo papel en la mano le dicen otra.

El gobernador de Fernando Póo escribe desde aquellas islas asegurando que *el orden se mantiene*...

Basta. No pueden hacer otro tanto los maestros de escuela en la Península.

El orden se mantiene... ¡Vaya una frase!

Me represento á ese señor de Orden cayéndose, ya para un lado, ya para el otro, y concluyendo los vaivenes por quedar de pié como esas figuritas á que llaman los chicos *tietos*.

Un abastecedor de carnes reclamó al alcalde diciendo que no podía seguir matando un carnero diario, porque el pueblo no lo consumía y la carne se le estropeaba en casa.

El alcalde le envió una orden en que le decía:

—Mate Vd. medio.

«Un matrimonio sin familia desea una portería.»

—¡Hombre! ¡Yo creí que desahaban un chiquillo!

¡Hombre! Los contribuyentes se alegrarían de que el santo de Tablada echase otro discursito sobre *moralidad y puntos negros*, aunque no fuera á bordo. ¡Pidáselo Vd.!

¡Que lo eche!

¡Que lo eche!

A un Cisa que vino al mundo

para aburrir al Congreso,
le llama un papel sin seso
el diputado *fecundo*.

Y Clara que lo ha sabido

me pregunta en tono grave:

—Pero diga Vd., ¿se sabe

cuántos hijos ha parido?

SANTOS DEL DÍA.

San Contribuyente y Santa Patria, hermanos mártires de los Hunos y de los Hotros.

ESPECTÁCULOS.

El del Congreso, que ha sido mayúsculo.

SEÑALAMIENTOS.

Muchísimos.—Al español que no lo escabechan, lo señalan, con que... ¡píguése Vd.!

CHARADAS.

CHARADA DE ARTE MAYOR.

Te doy en cuatro primeras
un personaje de talla
que buscarás en Oriente
donde en tiempos figuraba;
desde quinta hasta la sétima,
nombradas en lengua extraña
verás cosa que eres tñ,
como toda mujer guapa.
En la octava y la novena
tienes ciudad desgraciada,
vendida á los extranjeros,
y arrancada de su patria.
La décima es generosa;
las dos que van de reata
son nobles y luminosas,
como potencia del alma;
y mi todo es un adverbio
de modo, de tierra clásica.

CHARADA MINUSCULA.

Verbo es primera y segunda
y mi todo exclamación.

Solución á las charadas del número anterior.

1.ª—Peregril.—2.ª—Capote.—3.ª—Rosalia.—4.ª—Platea.—5.ª—Calderon.

Han acertado la charada, los Sres. D. Francisco Higuera, D. Francisco P. y Retumba, D. Indalecio Trueba, Sres. Daleni y Raell, D. B. F. Garcés, D. Saturnino Omeñaca, D. Joaquín Sánchez del Río, Marusa la Ferrolana, D. Jacinto, don Camilo Caplin, D. F. F. Cantero.

Solución de la charada especial.

Charada.

Han acertado el geroglífico los Sres. D. Ramon Temprana, Sevilla, D. Francisco Viguera, D. Alfredo Py Retumba, el Capitán de Campazos, D. Gabriel Sánchez, D. Indalecio Trueba, Sres. Daleni y Raell, D. B. F. Garcés, D. Antonio Dalac, D. Emilio Perez, dos Miópes, D. Joaquín Sánchez del Río, don Jacinto, D. Camilo Caplin, tres garbaneros, Enrique Rey, don T. Ll. y P., un carlista y un republicano.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solución al geroglífico del número anterior.

Casa con dos puertas mala es de guardar.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL GARBANZO.

Sr. D. M. C.—Torrelavega.—No es cuenta de esta Administración lo que dice.

Sr. D. R. C.—Arenas de San Pedro.—Conformes.

Sr. D. M. R.—Santander.—Recibida su letra.

Sr. D. C. B.—Algeciras.—Estamos conformes.

Sr. D. C. A. Burgos.—Conforme con la cuenta.

Las faltas no son nuestras, y comprenderá Vds. que no lo perjudican.

Sr. D. L. R.—Valladolid.—Le sobran á Vd. doce rs. para el presente mes.

Sr. D. J. R.—Granada.—En paz del periódico: debe Vd. los almanques.

Sr. D. J. G.—San Lúcar de Barrameda.—Está bien.

Sr. D. D. M.—Estepa.—Recibida la libranza.

Sr. D. R. L.—Zamora.—El día 7 se le remitió el libro.

Sr. D. F. V.—Madrid.—¡Pues no hemos de querer! Queda usted suscrito.

Sr. D. J. L. y L.—Castillejos.—Recibidos los sellos: queda renovada la suscripción.

Sr. D. J. B. T.—Jaén.—Recibida la letra.

Sr. D. P. V.—Soria.—Recibida su letra.

Sr. D. M. C. C.—Barcelona.—Recibidos los sellos. Se le manda el almanaque de Comunicación.

Sr. D. J. M.—Pamplona.—Recibida su letra.

Sr. D. J. M.—(Zaragoza).—Peña del Ebro.—Queda Vd. suscrito.

Sres. H. de R.—Valladolid.—Hoy se remite su pedido.

Sr. D. M. G.—Almadén.—Hoy se remite.

Sres. H. de F.—Están Vds. servidos.

Sr. D. Y. S.—Se manda el aumento, y se mandan los números á esa Señora.